

En Bilbao, a 4 de abril de 2013

Estimado señor cónsul:

El motivo de la presente es trasladarle una queja formal por los sucesos acaecidos en torno a la muerte de Xabier López Peña, y compartir con usted una serie de preguntas para las que todavía no tenemos respuesta.

No entendemos por qué una revisión rutinaria termina en muerte, y el equipo medico tampoco parece tener una explicación. No entendemos por qué han tratado a la familia de una manera tan inhumana, y no entendemos por qué siguen ocultando información.

- Ni la familia ni nadie supo de su ingreso hasta ocho días después de que se produjera, y el hecho sólo trascendió después de la alarma que dieron sus compañeros de cárcel, tras lo cual sus allegados tuvieron que buscarlo por los hospitales de París. Por lo tanto, entre el 11 y el 19 de marzo, Xabier López Peña estuvo en paradero desconocido, solo, aislado completamente y rodeado de policías españoles y franceses.
- Desde que lo localizaron, ni la familia ni sus abogados han podido tener constancia cierta de su estado de salud, debido a la incomprensible actuación de los responsables de la prisión de Fleury Merogis y del hospital Pitié-Salpêtrière. Han ocultado en todo momento su estado, no han facilitado ni un solo parte médico y han dificultado las visitas y el contacto con sus allegados. De hecho, la familia no ha tenido ocasión de verlo vivo, y no supo de su fallecimiento hasta 12 horas después de haberse producido. No pudieron ver el cadáver hasta tres días después de su muerte, y sólo a través de un cristal. Y en la autopsia no se permitió la presencia de sus médicos de confianza.
- El que toda esta situación se haya producido a más de 1.000 kilómetros de Euskal Herria añade un plus de indefensión y sufrimiento para el entorno afectivo de Xabier López Peña.

Lo que sí sabemos es que las medidas de excepción aplicadas a este preso han impedido un tratamiento adecuado a su dolencia, y que de hecho han contribuido a su agravamiento.

En las cárceles españolas y francesas, las larguísimas condenas, las durísimas condiciones de vida y las medidas de excepción son caldo de cultivo de graves enfermedades. La situación a la que se ven sometidos los presos y presas políticas vascas hace que las patologías se agraven, debido a la falta de seguimiento médico, a la imposibilidad de un tratamiento adecuado y a la extraordinaria presión que sufren a manos de los funcionarios, con agresiones, castigos especiales y largas temporadas en aislamiento.

En el caso de Xabier López Peña, desde su detención, en mayo de 2008, ha permanecido dispersado en los alrededores de París, a más de 1.000 kilómetros de sus seres queridos, sometido a un régimen especial, sin recibir un tratamiento adecuado a su enfermedad cardiaca ni poder ser supervisado por sus médicos de confianza. Y el resultado final ha sido la muerte.

También queremos alertar sobre la situación de otro preso político vasco, Ibon Fernandez de Iradi, que sigue encerrado y dispersado en Paris a pesar de la esclerosis múltiple que padece. Pedimos su libertad inmediata para que pueda ser atendido correctamente de esta grave enfermedad, y para que hechos como los que hoy denunciarnos no vuelvan a ocurrir.

Un Estado que se considera garante de los derechos humanos, orgulloso de sus servicios públicos, un Estado que tiene como leitmotiv la libertad, la igualdad y la fraternidad, no puede permitir que los presos se pudran en sus cárceles.

Creemos que ya es hora de que París termine con estas medidas de excepción. En este momento hay 130 vascos y vascas dispersadas por las cárceles francesas, soportando situaciones de aislamiento y un régimen penitenciario extremo.

Por eso, apelamos al primer ministro Françoise Hollande para que empiece a invertir en el nuevo tiempo político que se ha abierto en Euskal Herria, y la primera inversión debe ser, desde luego, el respeto a los derechos humanos de todas las personas, algo que su Gobierno no hace con las presas y sus familiares.

Les pedimos es que no se mimeticen con Rajoy en políticas extremistas que no llevan a ninguna parte, que asuman su cota de responsabilidad y que den pasos en positivo. Sin duda, el Gobierno francés tiene margen de maniobra para empezar a levantar estas medidas de excepción, y esa es la demanda que le hacemos desde la mayoría social de Euskal Herria.

Atentamente,

Movimiento Herrera

